

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IV

Mahón 3 de Julio de 1930

Núm. 377

MEMORCA EN LA LITERATURA EXTRANJERA

La envidiable situación geográfica de la Isla de Menorca, colocada entre los continentes europeo y africano, la ha hecho objeto en todas las épocas de la codicia de las naciones más poderosas y más fuertes, que han considerado indispensable su posesión para ejercer una influencia decisiva y eficaz en el Mediterráneo.

De ahí que en todos tiempos su suelo se ha visto hollado por las plantas de sucesivos y diversos dominadores, que en la antigüedad se llamaron fenicios, griegos, cartagineses, y romanos, cuando ya el poder de Cartago había llegado a su ocaso. Sujeta más tarde a las salpicaduras de la invasión de los bárbaros sufrió después la acometida de las sarracenas cuando éstas se habían apoderado ya, como un torrente devastador, de casi toda la Península.

A medida que los árabes eran arrojados de España y surgían las nacionalidades, producto de aquella épica lucha que habían de formar andando el tiempo la gloriosa nación española, los monarcas aragoneses sintieron la necesidad de reconquistar las Islas Baleares, y por ende la Isla de Menorca, la que Alfonso III engarzó a su corona, librándola para siempre del yugo musulmán y dejándola por aquel hecho agregada hasta nuevas vicisitudes al porvenir de España.

Consecuencia de los hechos políticos que se desarrollaron en Europa a principios del siglo XVIII, fué, que se acordara a Inglaterra por el tratado de Utrecht la posesión de Menorca, que entró a formar parte del inmenso imperio de Albión.

Aparte del sentimiento que la pérdida de la Isla causara en España, es de suponer que no debía verse con muy buenos ojos por parte de Francia, que su rival Inglaterra quedara dueña de tan preciada posesión, sometiéndose aquella, aunque a desgrado, a lo pactado y esperando tal vez que se presentara ocasión para romper el compromiso.

Cuando, años más tarde, decidió Francia sigilosamente apoderarse de Menorca, vengándose del proceder de la nación Inglesa en sus colonias americanas, el éxito de las armas francesas en la conquista de Menorca, fué celebrado en la fastuosa y galante corte de Luis XV, con grandes demostraciones de júbilo, por lo que no es extraño que este feliz suceso hallara eco en los escritores franceses, moviéndoles a dar a luz alguna composición loando este acontecimiento, como así nos lo atestiguan los historiadores.

De esta manera lo confirma también el segundo tomo de las obras del Conde de Bernis, que tenemos a la vista. Es un pequeño volumen de menos de doscientas páginas, encuadernado en piel, con adornos dorados en el omo, deteriorado notablemente por el uso y que parece que aún conserva el perfume y las huellas de las manos gentiles o galantes y cultas que lo hojearon. Al final del mismo y como apéndice a las obras del autor, inserta entre las «*Pièces adressées a M. le C. de Bernis*»—un *Épître a son Excellence M. le C. de Bernis sur la conduite respective de la France et de l'Angleterre*—, que es una composición escrita en versos alejandrinos e impresa como el resto del libro con la anticuada ortografía de aquel tiempo. La forma no puede fijarse con exactitud por faltarle al volumen las primeras páginas, pero es de presumir que se publicaría muy poco tiempo después de aquel hecho de armas y antes de que pasara la oportunidad de dar a conocer al público la composición de que se trata.

Está dedicada, como reza el título, al Conde de Bernis, —Cardenal, académico, escritor, diplomático, poeta, que todos estos títulos podía ostentar este encopetado personaje,—embajador entonces en la corte de sus majestades imperiales, por el escritor Marmontel, y el insertarla el Conde-Cardenal al final de sus obras nos demuestra la estima en que tendría a esta compo-

sición, como escritor y como político y cuanto debía agradecer al autor el que se la dedicara.

Era Marmontel colaborador de la «Enciclopedia» por los artículos que se referían al arte literario, cuyos trabajos recogió después para formar sus «Elementos de literatura». La crítica moderna le califica de escritor mediocre, tachando sus composiciones, de enojosas y aburridas y considerando inexplicable la celebridad que alcanzó en su tiempo. Asído concurrente a los salones de Mm. du Deffand, y con los demás enciclopedistas, en las tertulias de Mlle. de Lespinasse, como actuando de cortesanos y galanteadores entre los asistentes a estos corrillos podía conseguirse fácilmente una reputación literaria y hasta un sillón académico; no es extraño que Marmontel que conocía todos los recursos de la técnica como buen preceptista y con un gran caudal de don de gentes, como hábil cortesano, lograra impresionar al público y adquirir cierto renombre a pesar de que su estilo pomposo, adolece muchas veces de pesado y amanerado, faltando con mucha frecuencia en sus versos la espontaneidad y la verdadera inspiración.

No vamos a juzgar aquí el valor literario de la obra, la que únicamente nos interesa en cuanto se relaciona con la historia menorquina. Hagán otros más entendidos la crítica de sus estrofas y declaren si sus versos se ajustan en un todo a las reglas del arte. En nuestra modesta opinión solo nos es dable hacer observar que a pesar de las dimensiones exageradas del preámbulo, hemos notado esparcidos aquí y allá pensamientos felices y frases elegantes, que como vistosas flores adornan a trechos el campo de tanta palabrería inútil.

Y ahora vamos a emprender la tarea de describir la obra que el autor titula «*Épître*», epístola.

Después de haber agotado Marmontel en la introducción los epítetos laudatorios celebrando las virtudes políticas y diplomáticas del Conde de Bernis y las ventajas que proporcionan a las naciones la Paz y la Justicia, se remonta a los tiempos de Enrique VIII y de la Reina Isabel para presentar los motivos que tuvo Inglaterra para crear su marina y dominar en los mares:

«Hâtons-nous d'asservir l'Océan libre encore; Et qu'un monde nouveau, par moi seul dominé, Se joigne aux bords étroits où je suis confiné.»

Al conjuro de estas palabras los mares se ven invadidos por sus buques, florece con toda esplendidez su comercio, apenas iniciado, y se aprovecha de las riquezas adquiridas por las otras naciones.

«Le Portugal heureux et l'Espagne opulente Promenaient sur les mers leur fortune indolente» cuyo próspero desarrollo sucumbe a la rapacidad y a la sagaz política de Inglaterra, que hoy forma lazos de alianza para destruir un pueblo, al que mañana proteje para causar la ruina del otro.

La prosperidad de Francia, en todos los órdenes, le produce más tarde recelo y en su consecuencia a fin de paralizar su marcha ascendente hace combinaciones políticas que provocan la guerra e inducen a entrecerrar las armas a las naciones sus rivales y he ahí para demostrarlo un pensamiento feliz, que es presagio del porvenir y que parece del siglo actual después de cerca de dos centurias de haberse escrito.

«L'un à l'autre il nous vend comme de vils esclaves.»

Il a par les Français ruiné les Bataves; Pour épuiser la France il arme les Germains Qu'il détruira peut-être un jour par d'autres mains!»

Después de la minuciosa descripción de todas las situaciones y conflictos políticos entre Francia e Inglaterra en Europa y fuera de ella, llega el autor al objeto principal y único de su obra poética, que es la conquista de Menorca por los franceses, motivada según Marmontel como venganza al proceder inglés, el que ignora «Ce que peut le Français lorsqu'il venge son Roi.»

«Londres t' a méconnu; ton ardeur l'a trompée.»

Viene después la preparación de la armada francesa en el puerto de Marsella; que se excede de tal manera en lo que se le pide, que ni siquiera le queda tiempo a Richelieu para ordenar. En ocho días se ha dado fin a la tarea de un año.

«Tout est prêt, on fait voile, et Minorque étonnée Voit vingt mille guerriers s'élancer sur ses bords.»

Se nos presenta ahora la visión de la escuadra francesa frente a las costas de Ciudadela, el desembarco del ejército en aguas de Santandria, el homenaje de las autoridades de la capital a los representantes del Rey y la retirada de la guarnición inglesa de Ciudadela hacia Mahón.

«L'Anglais cherche en fuyant son salut dans ses Forts.»

Y aquella fortaleza que la ciencia militar y la naturaleza habían provisto abundantemente de todos los medios de defensa para hacerla inexpugnable, con su triple muralla y sus tres mil guerreros dispuestos a lanzar denodadamente hierro y metralla, fué cercada por los sitiadores que sentían la tierra endurecerse bajo sus plantas, silbar sobre sus cabezas las balas vomitadas por los cañones y estallar las granadas a su alrededor. A través de los estallidos del bronce y de la pólvora comienza la muerte a segar vidas; el francés la mira cara a cara y avanza despreciándola atento solamente a las voces de mando. La calma y la seguridad reflejadas en el rostro de Richelieu llevan a todas partes el entusiasmo y la esperanza y en medio del combate parece que hace participar

«De son génie aux Chefs, de son coeur aux soldats.»

Así como en toda la introducción excesivamente prolongada y minuciosa de la «Epístola» hemos notado los defectos de pesadez e inútil pomposidad que son las cualidades características del autor según las críticas, hemos de confesar que encontramos la descripción de la toma de Mahón, como la página de más mérito. Los versos y las frases son aquí de una precisión y de una justeza admirables y las descripciones, en estilo épico, están acordes casi en todos sus detalles a los relatos históricos.

La derrota marítima de Bing, que preparó la terrestre, está pintada también con los vivos colores que mercede este suceso tributando un recuerdo al valor y al trágico fin del marino inglés, que no fué honrado como honraba Roma el valor de sus héroes, aunque hubiesen sido derrotados; sinó que tuvo que soportar el castigo que diera Cartago a la desgracia de uno de sus héroes

«Ta patrie a l'orgueil et la foi de Carthage:»

146 HISTORIA DE MENORCA, POR ARMSTRONG

do averiguar; pues yo nunca he visto el segundo *Anthias* de *Rondeletius*, que Mr. Willughbey (*) dice que es una especie de este género. (14) y (15)

El *Salmón* y el *Trout*, no hay que buscarlos en este país, que carece de ríos. Pero, nosotros tenemos el *Smelt* en abundancia, el cual tiene el olor de violeta o mejor un olor de pepino, como algunos se inclinan a creer.

La *Sardina*, abunda en nuestra costa durante el tiempo cálido, y los naturales adoran alguna.

Mr. Willughbey toma la *Sardina* por un *small Pilchard* (1) ese del Océano, como este grande hombre lo trae, que alcanza un tamaño a que nunca llega en el Mediterráneo.

El, también cree que los *Sprats* no son otra cosa que jóvenes arenques y arenques menores, en cuya última opinión está de acuerdo Mr. Ray. (II)

Ahora, Señor, debo manifestaros sinceramente, que sólo con la mayor desconfianza me aventuro a mencionar un particular o dos, que me inclinan a sospechar que esos grandes autores, cuyos felices trabajos en Historia natural nunca son bastante elogiados, yerran sin embargo en lo referente a la *Sprats* y la *Sardina*.

Pienso que puede admitirse que el *Herring* y el *Pilchard*, llegan a su completo desarrollo antes de

(*) Hist. Pisc. I. 4. Cap. 27. Sect. I.

(1) Hist. Pisc. I. 4. Cap. 9. Sect. 2.

(II) Ray's Letters, p. 261.

(14) *Aselli* o *Cod-Kind*.—Nombre científico: *Parepinophelus ruber*; *Epinephelus acutirostris*.—Nombre castellano: Abadejo. —Nombre vulgar: *Nèru*.

(15) *Anthias*.—Nombre científico: *Anthias anthias*, *Lin. Anthias sacer*, Bloch.—Nombre castellano: *Borriquet*; *Cabezudo*.—Nombre vulgar: *Dentó*.

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 143

no hay otro más exquisito entre los de aletas en el Mediterráneo.

Es igual a los mejores Whittings del Océano, al menos según mi paladar; pero es de un tamaño más grande: como ellos, también tienen las piedras en la cabeza, como Mr. Ray verdaderamente observa que la mayor parte de los peces de escamas los tienen.

He hallado piedras en las cabezas de gran variedad en las tribus de escamas, aunque no se pueden descubrir en los *Herring*, *Pilchard* y *Sprat*, tampoco en el *Mackarel* o el *Trachurus*, o *Horse Mackarel*. (6)

Tenemos la *Skate* (7) en nuestras costas con su

Ferrer encuentra en Menorca, además la *Möllera borda* (*Motella maculata*) y la *Möllera inglesa* (*Motella fusca*) que corresponden a la especie *Onos mediterraneus*, Lin.

Whittings.—Es el *Albur* o *Cadoce* del Océano.

(6) *Herring*.—Parece se refiere al *Arenque*, que no se cria en Menorca.

Pilchard.—Nombre científico: *Sardina Pilchardus*, de Walbaum, *Alosa Sardina*, C.—Nombre común, *Sardina*.—Nombre vulgar: *Sardina* y su cría: *Jonqueti*.

Sprat.—*Sardina*.

Mackarel.—Nombre científico: *Scomber scomber*, Lin.—Nombre común: *Escombro*, *Caballa*, *Estornino*.—Nombre vulgar: *Verat*.

Mackarel.—Nombre científico: *Scomber pneumatophorus*, Del.—Nomb. com.: *Caballa*.—Nomb. vulg.: *Bizu*.

Trachurus o *Horse-Mackarel*.—Nombre científico: *Trachurus trachurus*, Lin.—Nombre común: *Chicharro*, *Jurel*.—Nombre vulgar: *Surél*.

(7) *Skate*.—Hay varias especies del orden de los *Selaceos*, especialmente las *Squatina squatina* y *oculata*.—Nombre común: *Lija*.—Nombre vulgar: *Péix d'escat*.

Los carpinteros usan la piel de este pescado, como más resistente que el *paper de vidro* o *paper arenat*, para raspado de la madera, a que los castellanos llaman *papel de lija*.

Ante el temor de que la escuadra inglesa rehecha vuelva a socorrer a Menorca, se adelantaron valerosamente los franceses no dejando en manos del destino el porvenir y el éxito de su arriesgada empresa y como torrente desbordado derriban los obstáculos y embisten con ardor

«Déjà Mahón chancelle et prévoit son malheur: Il résiste à la foudre et cède à la valeur»

Y ni el temible recinto de su triple fuerte ni la profundidad del foso, ni las numerosas minas que están preparadas bajo sus pies, ni la pólvora que bordea la inaccesible muralla, le parecen al francés obstáculo invencible, y por fin consigue que la guarnición inglesa, perdida la esperanza de recibir socorro, ceda y capitule entregando la Plaza

«et des Lis déployés
«Il detourne en partant ses regards effrayés.»
«La Méditerranée à l'Europe est rendue»
«L'Univers applaudit, et Londres est confondu.»

No sabemos si por lo visto no debía estar incluída Inglaterra, por ser nación insular, entre las potencias europeas, según las opiniones políticas de aquel tiempo, o si debemos tomar esta manera de decir las cosas únicamente como lenguaje poético y con objeto de hacer resaltar más el éxito de aquella expedición que el Conde de Bernis, a quien está dedicada la obra como ya hemos dicho antes, habla ayudado a preparar diplomáticamente.

Sea lo que fuere, únicamente debe convencernos todo esto de la importancia que han juzgado en todos tiempos que tiene la posesión de la Isla de Menorca para la dominación del Mediterráneo y que haya sido el motivo de que tantas veces cambiara de dueño. En nuestro amor a Menorca y a España hacemos votos para que de ninguna manera los escritores extranjeros tengan una nueva ocasión de celebrar los triunfos de sus armas, porque estos hechos siempre representan días de luto, de inquietud y de dificultades para nuestra Isla; solo deseamos que los poetas y escritores insulares puedan continuamente cantar en paz las glorias y prosperidad de nuestra querida roqueta.

ROSA GORNÉS ALOY

Ciudadela, Enero de 1930.

OBRA NUEVA

LA HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA

Publicada en Londres en 1752 y 1756, por JUAN ARMSTRONG, Ingeniero al servicio de S. M. B. Itálica en Menorca

Edición española de la segunda edición, que publican DON JUAN J. VIDAL Y MIR, Bibliófilo, y DON SEBASTIÁN SAPIÑA, Profesor de Idiomas.

Edición esmeradamente impresa en buen papel, con reproducción de los grabados que ilustran la edición inglesa.

Puede adquirirse en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER, Plaza del Príncipe 17, Mahón

ALGUNOS DATOS SOBRE LA ISLA DE MENORCA

POR

Jaime Vidal, Coronel de Infantería

(Del «Memorial de Infantería».)

(Continuación.)

Protestó de esta indefensión su gobernador, coronel don Antonio Pinedo de Anunciay, nombrado el año anterior, y en octubre se estableció en Mahón el cuartel de bandera del Regimiento Yann, que estaba organizado con suizos, que en 1795 pasó a Mallorca, así como a Cataluña el de Bettschärt, que simultáneamente con aquél dió aquí un destacamento y otro a Ibiza. A sustituirles vinieron un batallón del Regimiento de Valencia y los suizos de Schawaller.

Por aquel entonces, oídos los informes de los comandantes de Artillería e Ingenieros, se propuso otro plan como sigue: Fomentar toda ofensa al enemigo (corsarios) y organizar cuerpos con la nobleza y pensionados por el Rey, excitar el celo de los párrocos para que aconsejaran la recluta de voluntarios, y como consecuencia, la junta de guerra propuso formar nueve divisiones compuestas de 100 soldados y dos de 300 voluntarios paisanos, de las cuales tres deberían cubrir a lo largo toda la costa Norte de la Isla, tres la costa Sur de cuatro en cuatro leguas y tres en reserva en la línea media; de Este a Oeste, y si se recibían refuerzos, aumentar la fuerza veterana al número de 600 hombres por división, o sean 5400 en total, que con 1.800 o 2.700 voluntarios suponía un Ejército de 2.200 o 8.100 hombres. Imitando a los franceses en 1756-63, proponían la defensa fija de la costa. Únicamente se construyeron baterías en Cala Mezquida, Cala Grao, Moli, Blanca y Puerto de Sa Nitja. Se señala como reducto donde refugiarse, la plaza de Ciudadela con sus muros y fortificaciones en pésimo estado «para capitular allí con honor o bien embarcarse para Mallorca».

Tras tantas vacilaciones y proyectos incumplidos, señalan los historiadores, y en especial Cotrina, cuyos son estos datos, que por fines de 1795, al firmarse la paz de Basilea existían en la Isla 26 baterías, cinco en San Felipe, una en Felipe, dos en Cala Mezquida, una en Cala Grao, otra en «Cala Moli», una en Cala Alcaufá, otra en Punta Prima, cuatro en Fornells (Mola, Cifuentes, Morro y Sa Nitja) y 10 en Ciudadela (ocho en los baluartes, una en San Nicolás y otra en Cala Blanca).

Señala marzo de 1796 el principio del fin de nuestra soberanía en Menorca en el período que señalamos, que hubo de coronarse con la capitulación del general Queda en Ciudadela a los ingleses, dos años más tarde, víctima propiciatoria de tanto error cometido, desde que al pa-

trio solar se incorporara cuando las armas de Crillon la arribaron a los ingleses en 1784. No podían estos conformarse a su pérdida y con ella a la del jalón en su marcha al cercano Oriente.

Señala el gobernador Anunciay el peligro y recibe como refuerzo... 80 dragones, que con la escasa guarnición de Valencia, suizos de San Gall y algunos artilleros, son las fuerzas que en total puede oponer al invasor; intenta, sin los prestigios de un Cifuentes, y ante el abandono de la metrópoli, organizar cuerpos de voluntarios, con resultados bien escasos, y le sorprende la muerte bienhechora, librándole de futuras responsabilidades y vergüenzas.

Le sustituye con carácter interino el teniente de Rey don Juan Milesimo en 27 de abril de 1797, y continuando los rumores de una próxima invasión, por la presencia de dos fragatas y algún corsario inglés que cruzaban por las costas de la Isla, requiere auxilios de marina y se apresura la fragata Proserpina y algunas lanchas con fuerzas para cubrir los lugares que se les señalan.

Plide informes a los comandantes de Artillería e Ingenieros y jefes del Astillero conviniendo los primeros en que debe ser Ciudadela el punto de refugio, y en que la guarnición debe ser reforzada y las baterías bien dotadas, y si el ataque es por aquel punto o Fornells, arbitrar otro que no sea Monte Toro, ni la Mola, coincidiendo en este punto con el jefe del Real Astillero, que proponía que fuese San Carlos para las planas mayores, pudiéndose variar este punto si fuese preciso y refugiándose en Ciudadela los destacamentos que se vieran cortados.

En 9 de octubre de 1797 recibe el coronel gobernador interino Milesimo noticia oficial de que se preparaba un ataque inglés, transmitida desde Madrid, con fecha 26 del mes anterior, e inmediatamente reunió la junta de defensa, acordándose guarnecer las baterías de Ciudadela con 120 hombres, las de Fornells con 100 y las de la boca del puerto de Mahón con los que sea posible reunir. Colocar en el centro de la Isla, o sea Mercadal, Alayor y Ferrerías, la fuerza, repartida a razón de 305 plazas, 160 y 150, respectivamente, y 170 hombres en San Luis, para poder acudir rápidamente a la defensa del punto amenazado. Como se ve, el total de las fuerzas que se citan alcanzan a 1.005 hombres, de los cuales se separarían 70 para el servicio del Parque.

Se solicitaron refuerzos y dispuso que interin llegaban, el tercio de la fuerza total guarneciera las baterías, o sean 334 hombres, quedando para defensa móvil 669.

Igualmente se acordó pegar fuego al Arsenal si era atacado y retirarse toda la guarnición sobre Ciudadela, una vez agotada la posible resistencia; Milesimo abasteció los depósitos de Ciudadela con víveres para sesenta días.

(Continuará)

COSES DE LA TERRA

«Colligitur fragmenta... ne parca»

Sa Cadena de la bona sort

Mols n' hi heurá qui no sabrán totóna a Terra, emperó, encare que sigui nostra, de també a ca nostra i moltes de vegades, per an en volem di quatre paraules avui.

Diferents vegades mos hem trobat en papers que acabaven de rebre per correu, sobre qui lls enviava i mos han dit «qui mo pot de fer jo d' assó?»

Aquestes tals cartes son una sembra de l'ors superstitioses i de idees protestantes, complex lo que sa dit o prometent grans alegries, una gran sort, si se fa, i aquesta es la causa que sa gent ximple fa que rodin aquets papers.

D' ordinari solan posar-hi a dalt des papers una creueta per fer mes gana, perque sa gent que s' tracta de cosa piadosa i gens dolenta totduna sol veni una jaculatoria de sa Sano de Ja sucríst, demenant-li perdó o misericordia, i així a primera vista fa aquet tot d' Esglesia. Se demana per favor que aquesta oració jaculatoria, sa digui nou dies seguits i que cada die la copin i l' envin a un altre persona diferent i de distint poble, demenant-lis també que per favor i per consegui bona sort, faixin ells lo mateix amb altres nou i així roda la bola mentres topen en benèits, en gent qui du clocades.

Solen dir es tals papers que el Hermano Lato Torleya (qui a ca seva el coneixen) o el Parasant de Roma, sensa dir ni nom ni fetxa en no ho ordena, o que tal o qual pelegri (posant nom anglés o molt raro) ho trobá dins un sepulcre de per Jerusalem, (are li fan es manel y dijo, que todo el que esto hiciera estaria bien de enfermedades; (moltes de gracias). Si a sa s' arriba a escampar, adió doctors i apotecadors perque se n' poren aná ahont no s' hi plou.

Llevores, casi totes ses cartes duan un poc d' espicies, quan divan: «Una señora que no lo hizo, fué sorprendida por la muerte de su hijo, assó ja es cosa grossa qui fa por, perque menga ganes de morir i així arufats i reitgrats fan en conta de que es questió de tirar nou sellos, 228 i que no ho val per tant poc gasto porer tenir una gran alegría o treure de sa rifa o anar be un asunto i així divan: que rodi sa bola.

Li donen es nom de Cadena perque de penes i d' alegries en fan un fermal lligant a nes qui ho rep perque ho envi a nou coneuts d' ell, advertint lls que ho faixin així també i nou per nou i son 81 i 81 per nou 729 i aquets per nou 6.561 i així amb un sentiamen s' ha posat es cabresta a mitx mon, perque el mon está ple de tonos i de van es barataderos, que sempre n' hi ha qui donen, si bé un ho repara.

A casi totes ses que m' vist hem lligit aquets tros for: No lo tire ni lo estorbe, porque el que lo tire tendrá una desgracia de familia; i aquets tros es lo qui fa por. Lo bo es que ni es qui ho ha i nventat sa firma ni tampoc es qui ho copia si no que sa deixa s' escrit en l' aire i a n' assó li divan un anónim en se mala intenció d' escampar idees dolentes entre sa gent setzilla i piadosa i un anónim sempre es fet per un covari per un qui no vol mostrar sa cara.

De totes ses maneres, es qui repin cartes d' aquesta mena amb es nom de

CADENA DE LA BONA SORT

lo malló que pot fer, totduna que desclou es pa per es tirar-lo a nes foc sense lletgir lo, o be fer lo deu mil trossos i l' Hermano tal o qual, o es pelegri penitent, si te dotblés que eis-e quant comprant sellos i si te temps per perdre que s' entretengui fent copies.

De no ser així, de no esser propaganda protestante per fer entrá idees supercruceses i testades, cracions de mal gust, jo diria que s' hauria de fer ministre d' Hazenda, amb es proposit comercial de fer vendre sellos a grenel; emperó assó es un desberat com una casa qui nengú s' ho pot creure. Luego es lo altre: propaganda protestante.

Avui qui sa gent divan que está molt esquilada i molt enllustrada, no es posible que hi hagi qui su begui així com així.

Lo que importa es fer i creure lo que mana fer i creu la nostra mere Esglesia Católica, Apostólica i Romana, i lo que no sigui ella qui mos ho digui posem ho en curanteia, perque será cosa de romanos o vuitis i nous i cartes qui no lligan.

i Deu mos guard, dean es veis, de que micros, gregos y Juterans mos treguin de caseta nostra. Amen.

Dijous qui ve, saltre, acabarem si D. v. es tornat des Molins de Menorca, per s' guí després es nostre Folklor. i Tenim pa teat per estonal.

FILA OR

Imp. de Manuel Sintes Rotger. — Plaza del Príncipe.

144 HISTORIA DE MENORCA, POR ARMSTRONG

ficiente abundancia en todo tiempo. Es notable que este animal pare sus pequeños con una bolsa cuadrada, conteniendo además de aquellos un licor amarillo.

El Skate, comúnmente no pare más de dos a un tiempo, cada uno envuelto en su respectivo saco. De estos sacos he visto gran número en la playa. Ellos yacen entre las algas y muchos se les parecen en substancia lo mismo que en el color.

El Plaice, Sole, Dab y Flounder (8), son más raros; y es muy lamentable que esas gentes no cojan más de ellos: pues no hay ninguno tan bueno en el mundo.

El Turbot (9), se encuentra tan raras veces que sólo se ha cogido uno, que yo sepa, desde que vine a la Isla, y ésto fué cerca de Ciudadela.

Lampreys, Congers, y más especialmente Eels, son muy comunes aquí y muy estimadas. (10)

(8) Plaice.—Nombres científicos: *Pleuronectes megastoma*, Don.; *Pleuronectes Lepidorhombus*, Whiff.—Nombre castellano: *Platija*.—Nombre vulgar: *Capellá*.

Sole.—Nombres científicos: *Solea Solea*, Lin.; *Solea Cascaris*, Risso; *Solea Kleini*, Risso.—Nombre castellano: *Lenguado*.—Nombre vulgar: *Llenguado*.

Dab.—Nombre científico: *Gadus minutus*, Lin.—Nomb. castellano: *Barbada*, *Mollera*.—Nom. vul.: *Capellá*.

Flounder.—*Solea lutea*, Risso.—*Acedia* o *Platija*, no conocida en Baleares.

(9) Turbot.—Nombre científico: *Rhombus maximus*, L.—Nombre castellano: *Rodaballo*.—Nombre vulgar: *Rémol*.

(10) Lampreys.—Nombre científico: *Petromyzon marinus*, Lin.—Nombre castellano: *Lamprea*. Nombre vulgar: *Ferre timó*. *Chuelador* o *Xuelador*.

Congers.—*Leptocephalus conger*, Lin.—*Conger vulgaris*.—*Congrio*.—*Congre*.

Eels.—*Anguilla anguilla*, Lin.—*Anguilla vulgaris*.—Nombre castellano: *Anguila*.—Nombre vulgar: *Anguila*, *anguila vera*.

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 145

Los pescadores frecuentemente cogen el *Hippocampus* o *Sea Horse*, en sus redes. Este pequeño animal tiene una aleta detrás de la cabeza, que se parece mucho a la crin de un caballo; pero generalmente le cae al secarse. (11)

El *Acus* de todos los Autores, o *Sea-Pike*, como los soldados le llaman, viene a nuestras costas en grandes bancos en otoño, y algunas veces más pronto. (12)

Este pescado es muy apreciado por los españoles y frecuentemente se sirve en nuestras mesas.

Se come algún tanto como el *Mackarel*, y como nosotros no tenemos este pescado, que yo sepa, nos alegramos de esto, porque suple de algún modo la carencia de aquél.

Además de los nombres arriba indicados, hay varios otros en diferentes sitios, como el *Needle-Fish*, el *Gore-Bill* el *Horn Fish*, el *Gar-Fish*, el *Piper*, etc.

Pero, si no tenemos el *Mackarel*, tenemos el *Trachurus* o *Horse-Mackarel*, en gran abundancia en todo el tiempo de calor. Los menorquines que tienen buen estómago y no son muy escrupulosos en la comida, son muy aficionados a este basteo pescado, que es para nosotros de poco valor. (13)

No tenemos ninguno de los *Aselli* o *Cod Kind*, que frecuenta nuestras costas, por lo que he podi-

(11) *Hippocampus* o *Sea Horse*.—Nombre científico: *Hippocampus guttulatus*, Cuvier; *Hippocampus antiquorum*, Leach.—Nombre común: *Caballo marino*.—Nombre vulgar: *Cavallet de la mar*.

(12) *Acus* o *Sea Pike*. *Rhamphistoma belone*, Lin. *Belone-Acus*, Risso.—Nombre castellano: *Aguja*.—Nombre vulgar: *Agúa*.

(13) *Horse Mackerel*.—Véase *Trachurus*.